

Por los caminos de la soberanía alimentaria



Publicación internacional de análisis y opinión de la Agencia Latinoamericana de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción versión impresa (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 34	US\$ 40
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Por los caminos de la soberanía alimentaria

- 1 Los alimentos no son mercancía
ALAI
- 4 La Soberanía Alimentaria se abre paso en el mundo
Francisca Rodríguez
- 6 Soberanía alimentaria y cambio climático
Valter Israel da Silva y Facundo Martín
- 9 Las semillas nativas y la libertad de los pueblos
Verónica Villa Arias
- 12 La defensa de las semillas en América Latina: perspectivas y retos
Javier Carrera
- 15 Ferias de la Reforma Agraria del MST-Alagoas
La construcción de un nuevo proyecto de sociedad
Débora Nunes L. da Silva y Gustavo Marinho
- 19 Formación en agroecología
IALA Guaraní
- 22 El gallo pinto nicaragüense
José Adán Rivera Castillo
- 24 Territorio y soberanía alimentaria desde la perspectiva mesoamericana
Daniel Pascual Hernández y Carlos Barrientos Aragón
- 27 Hacia la construcción del feminismo campesino y popular
Articulación de Mujeres - CLOC-LVC

Los alimentos no son mercancía

ALAI

Si bien desde hace décadas, en instancias internacionales, los gobiernos han asumido compromisos para lograr un planeta que garantice una alimentación digna para todos y todas, el hambre perdura como un asunto crítico irresuelto. En 1974, la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Alimentación, precisamente, estableció como objetivo: “dentro de una década ningún niño se irá a dormir con hambre... ningún ser humano se verá afectado por la desnutrición”.

Hoy, alrededor de 795 millones de personas padecen hambre en el mundo. Más de 34 millones son de América Latina y el Caribe, región que produce y exporta más alimentos en el planeta, pero también donde hay mayor desigualdad e injusta distribución de la riqueza. Según declaraciones de José Graziano da Silva, Director General de la FAO, en la XXXIV Conferencia Regional de este organismo, realizada en México del 29 febrero al 3 marzo de 2016, se acordó “acabar con el hambre y la malnutrición en menos de diez años”.

Buenos propósitos, magros resultados. ¿Por qué? Por insistir en soluciones erradas, pero que benefician con creces a los grandes intereses que se mueven en este campo sobre la base, entre otros, de dos mitos: la escasez y el incremento de la producción y la eficiencia. La realidad es que no hay falta de alimentos, pues el sector campesino está en capacidad de producir alimentos para todo el mundo, pero sí abundantes intereses mercantiles en la alimentación que se traduce en una distribución inequitativa.

En los años '60, como “solución” se impulsa

la llamada *revolución verde* de la agricultura que con el tiempo terminó por establecer un reparto cada vez más injusto, la pérdida de diversidad biológica y de suelos fértiles, y una creciente dependencia alimentaria supeeditada al agronegocio. Y, hoy, como relevo, se pretende dar continuidad a lo mismo a partir de una nueva *revolución tecnológica*: la biotecnología asociada a la ingeniería genética, impulsada por un puñado de corporaciones que busca el control monopólico del sistema alimentario global.

De hecho, desde la década de los '90 asistimos a una nueva fase del capitalismo hegemónica por el capital financiero y las corporaciones transnacionales¹, que pasan a controlar la producción y el comercio mundial de las principales mercancías. Situación que repercute en cambios estructurales en la producción agrícola, debido al despliegue de un nuevo modo de producir basado en el monocultivo, con el uso extensivo de la tierra y la búsqueda de la mayor escala posible, el empleo intensivo de agrotóxicos y de la mecanización, y la imposición de semillas propietarias y transgénicas.

En esta nueva fase, se va diluyendo la distinción entre banca y empresas comerciales de materias primas, al tiempo que los bienes comunes -como la tierra, el agua, la energía, los minerales, etc.- se tornan en meras mercancías. Y es así que la presencia de actores financieros en el sistema alimentario global ha

¹ João Pedro Stedile y Osvaldo León, Reforma Agraria Popular: “Una alternativa al modelo del capital”, **En el año de la agricultura familiar: Políticas y alternativas en el agro**, Revista América Latina en Movimiento N° 496, ALAI, junio 2014.

dado pábulo para que se monte la manipulación especulativa del mercado de alimentos, porque ahora éstos se transan en las bolsas de valores internacionales. ¿Se acuerdan de la crisis alimentaria que explotó en 2008?

Una alternativa político-estratégica

Reivindicando el principio que la alimentación es un derecho humano y no una mercancía más, el movimiento internacional Vía Campesina propone la noción de la **soberanía alimentaria** como alternativa político-estratégica al agronegocio y su matriz socialmente injusta; económicamente inviable; subordinada a grandes corporaciones (cuyo propósito es el incremento de sus ganancias), insustentable para el medio ambiente; y con una producción de alimentos con graves consecuencias para la salud².

Esta propuesta aborda cuestiones estructurales para impulsar un modelo de producción alternativo, como el uso de la tierra y el territorio, la apropiación y gestión de los recursos, la agroecología, el comercio local e internacional, el desarrollo sostenible, la acción participativa, derecho a la alimentación, etc.

Específicamente, para la Vía Campesina, la soberanía alimentaria es el derecho de la población a producir y consumir comida saludable y culturalmente adecuada, obtenida con métodos ecológicamente sostenibles; lo que solo es posible si se fortalece la agricultura campesina y sus sistemas de producción. En tal sentido, abarca y supera el concepto de seguridad alimentaria planteada por la FAO - que hace referencia sólo a la disponibilidad y acceso a los alimentos para combatir el hambre- y el derecho a la alimentación.

² Basta constatar las cifras de la población afectada por la desnutrición, por un lado, y las referidas a quienes crecientemente padecen obesidad, por otro; y bien se puede añadir también las que dan cuenta del desperdicio de alimentos. Según la FAO, con los alimentos que se pierden en la región se podría alimentar al 37% de quienes sufren hambre.

Es decir, no se trata únicamente de producir una cantidad de alimentos que permita dar de comer al conjunto de la población, tal como se define la seguridad alimentaria, sino también de contemplar la calidad de esa producción, es decir, definir qué, dónde, cómo y cuánto se produce, que son las preguntas que hay que responder a través de la construcción de la soberanía alimentaria.

Por lo mismo, la soberanía alimentaria incorpora el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental.

Integra, igualmente, componentes multiétnicos y culturales, la gestión del territorio, la prioridad a la alimentación de la población local y de los sectores más vulnerables, la reforma agraria, la agroecología, comida sana, la protección de las semillas criollas, políticas de distribución de alimentos no sometidas a las exigencias del mercado, rescate de saberes tradicionales, capacitación, y mucho más.

Principios clave

La soberanía alimentaria, en síntesis³, se expresa en los siguientes principios:

- *Los alimentos no son mercancía; deben ser suficientes, nutritivos y culturalmente adecuados para los pueblos y las comunidades.*
- *Los/as productores/as de alimentos, mu-*

³ Patricia Agosto y Marielle PalauHacia la construcción de la Soberanía Alimentaria. Desafíos y experiencias de Paraguay y Argentina, Asunción, BASE-IS, Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, CIFMSL, diciembre 2015.

jeros, hombres, pequeños agricultores, pueblos indígenas, pescadores artesanales, habitantes de los bosques y trabajadores/as agrícolas, deben ser revalorizados/ as por ser actores y actrices claves para su construcción; no deben ser subestimados por políticas ni programas que los/as colocan sólo como destinatarios/as de políticas asistencialistas.

- *Quienes producen y consumen alimentos deben ser el centro de la toma de decisiones sobre las cuestiones alimentarias, rechazando los acuerdos y prácticas que otorgan poder a las corporaciones transnacionales para decidir sobre nuestra alimentación.*
- *La producción de los alimentos debe ser localizada para evitar enormes desplazamientos hasta llegar a los/as consumidores/as y el control del sistema alimentario debe ser local. Los/as productores/ as y la propia comunidad tienen que tener el control sobre el territorio, las semillas y demás bienes comunes, con el propósito de evitar su privatización y preservar la biodiversidad.*
- *La soberanía alimentaria recupera las habilidades y los conocimientos tradicionales del campesinado y las comunidades indígenas, favoreciendo su transmisión a las generaciones futuras.*
- *El sistema alimentario debe interactuar con la naturaleza, respetando sus ciclos, para lo cual son necesarios métodos de producción agroecológica que maximizan las funciones beneficiosas de los ecosistemas. Esta característica implica un claro rechazo a los monocultivos, las explotaciones ganaderas de factoría y la industrialización a gran escala.*

Las organizaciones del campo identifican, a la vez, diversos factores que limitan el avance en la práctica de este modelo alternativo. Éstos incluyen, entre otros, las distancias entre producción y consumo, en las ciudades, junto a la cultura consumista centrada en los centros comerciales y los supermercados. Ade-

más, los sectores sociales urbanos de bajos ingresos no siempre están en posibilidad de permitirse pensar en una buena alimentación, cuando lo primordial es llenar el estómago, y al menor costo.

Mientras las experiencias de construcción de la soberanía alimentaria han avanzado principalmente en comunidades locales u organizaciones sociales, en la mayoría de casos aún no se han desarrollado suficientes estrategias específicas, instrumentos jurídicos ni infraestructura que permitan pensarla a niveles geográficos más amplios, provinciales o nacionales.

Por ello, la soberanía alimentaria implica considerar a la alimentación no como una cuestión personal y dependiente del poder adquisitivo, sino como un sistema alimentario que implica un proceso complejo que abarca la producción, el transporte, la comercialización, el consumo, las políticas económicas, sociales y científicas y las acciones de los movimientos sociales y de consumidores, que hacen que el alimento sea considerado un derecho.

Desde hace más de dos décadas, la Vía Campesina y otras entidades aliadas han venido desarrollando este concepto desde la teoría y la práctica, a nivel mundial, proceso que se ha plasmado en una serie de planteamientos y posiciones de consenso que se han venido afinando y que se ve reflejado en los acuerdos sucesivos de una serie de eventos internacionales.

Un logro importante en el escenario internacional es que se ha colocado el tema de la soberanía alimentaria en las Naciones Unidas e incluso en las constituciones y políticas públicas de algunos países. Sin embargo, como suele suceder en tales casos, el sentido mismo del término “soberanía alimentaria” está en disputa, en vista de que las instituciones que lo adoptan luego pueden tratar de vaciar el contenido político, como está sucediendo en la FAO, cuando se lo pretende equiparar al concepto de agricultura familiar. <

La Soberanía Alimentaria se abre paso en el mundo

Francisca Rodríguez

Hace 20 años que un naciente movimiento de las y los campesinos del mundo articulados en La Vía campesina, llega al principal escenario internacional, ante la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que reunía a los gobiernos en la “Primera Cumbre Mundial de la Alimentación” (13-17 noviembre de 1996) con la finalidad de tomar urgentes medidas y formular un plan de acción conducente para hacer frente a unos de los grandes flagelos que asistía a la humanidad ante la pavorosa cifra de 680 millones de hambrientos en el mundo.

Sin duda que esta misión central de la FAO de impulsar a los gobierno a definir política, programas y recursos para un plan de acción llamado a enfrentar esta dramática situación, se ve amenazada por los mercantilistas intereses del capital que sólo ve esta grave situación como uno de los negocios que les reportará enormes ganancias económicas y, a la vez, mantener un dominio político frente a los estados que cada vez se hacen más dependientes de la producción agrícola a gran escala del agronegocio.

La alimentación un derecho humano y un deber de los Estados garantizarlo

De ahí que el planteamiento de La Vía Campesina basado en una amplia concepción de

Francisca Rodríguez es líder campesina chilena, dirigente política de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo -CLOC-Vía Campesina- y de la Articulación de Mujeres de la CLOC.

humanidad y de derechos, sitúa nuestro planteamiento de la Soberanía Alimentaria como un principio de lucha fundamental para combatir el hambre en el mundo y las grandes causas que la generan, nuestro planteamiento de desarrollar como arma principal la solidaridad y la hermandad entre los pueblos basado como un requisito esencial de máxima importancia que va más allá de las luchas de las y los campesinos por continuar desarrollando y defendiendo las agriculturas locales, estaba dirigido a situar en la conciencia social la Soberanía Alimentaria como un derecho soberano de cada nación por garantizar la alimentación de sus pueblos.

Esta fue una de nuestras más importantes y estratégicas afirmaciones para hacer frente a una de las medidas encaminadas por los intereses económicos de levantar como solución las banderas de la seguridad alimentaria, y por ende generar medidas para la adquisición de alimentos mediante la oferta de los países y las grandes corporaciones, bajo el pretexto de la ayuda humanitaria, poniendo en grave riesgo la propia producción campesina que por siglos ha alimentado la humanidad.

Que ha pasado durante estos 20 años de lucha y resistencia de la Vía Campesina

Sin lugar a dudas que las certezas en nuestros planteamientos se han hecho cada vez más irrefutables; mediante propuestas concretas y fundamentadas hemos señalado caminos para las salidas a los problemas globales que generan los actuales modelos de producción y consumo promovidos desde un capitalismo que ha expandido su dominio sobre Estados y gobiernos, particularmente manipulando la concien-

cia de grandes masas populares dominadas por el consumismo y el individualismo.

Es obvio que en nuestro caminar hay avances y tropiezos, pero lo cierto es que hoy sería innegable la justeza de nuestro planteamiento que ha impulsado unidad y organización en torno al principio político de la Soberanía Alimentaria, como un eje rector de nuestras luchas en el contexto continental y mundial. Hemos logrado situar nuestros planteamientos como temas de máxima importancia e indiscutibles para garantizar la paz, la justicia, el buen vivir de los pueblos y la vida del planeta, en los más altos niveles.

Nuestras propuestas rompiendo el cerco de la institucionalidad

Hemos alcanzado espacios en el seno de Naciones Unidas: en FAO, en el Consejo de Seguridad Alimentaria, en el mecanismo creado para desde la sociedad civil abordar nuestros planteamientos; también en el proceso que desde la Comisión de Derechos Humanos se impulsa para instalar la Carta de los Derechos de las Campesinas y Campesinos en la ONU. Se trata de una herramienta que, junto a las Directrices voluntarias de la tenencia responsable de la tierra, nos lleve a avanzar ante los gobiernos la formulación de políticas justas y certeras del rol de la agricultura campesina como un eje central para garantizar la alimentación y la sobrevivencia de nuestro planeta, combatiendo el calentamiento global, recuperando nuestras prácticas ancestrales de trabajar la tierra y producir los alimentos mediante la agroecología basada en el cuidado de la madre tierra.

Para sembrar semillas de la paz, necesitamos semillas y agricultura campesina

Hoy la Soberanía Alimentaria ya está integrada en las constituciones de algunos Estados, así como en varios países se ha legislado sobre leyes de seguridad y Soberanía Alimentaria y nutrición. También se avanza en lograr debatirla en la FAO partiendo de la base que no habrá

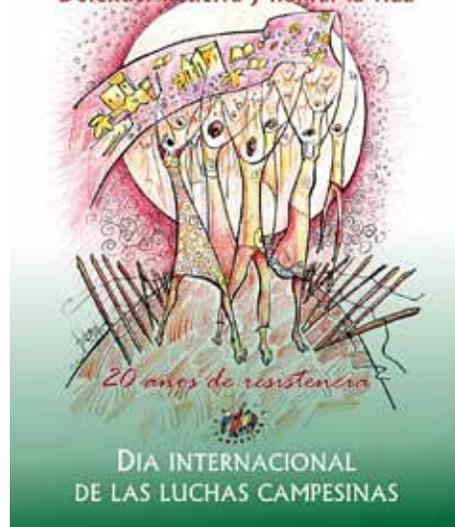
seguridad alimentaria sin Soberanía Alimentaria. Sin duda que todo lo que hasta acá se ha avanzado es insuficiente, cuando cada vez más el atentado a la agricultura campesina y la alimentación de los pueblos se torna más grave. El dramático éxodo de los miles y miles de refugiados que, huyendo del horror de guerras fabricadas por los intereses expansionistas del capital, claman ser acogidos y alimentados, son una muestra más de este flagelo.

A esta situación se añade el hecho de que, recientemente y por primera vez, un director general de la FAO interviene en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, órgano responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales, donde José Graciano Da Silva, actual Director General de FAO, dejó oír su voz sobre la ineludible relación entre seguridad alimentaria y paz, en su intervención ***“Sembrar seguridad alimentaria, cosechar paz”***. Haciendo hincapié que: ***¡La paz sostenible está íntimamente ligada al desarrollo sostenible, a los alimentos y a su producción. Para sembrar las semillas de la paz, necesitamos semillas. ¡Y también a los agricultores para plantarlas!*** <<

**Nuestra Lucha es por
Soberanía Alimentaria Ya**

17 DE ABRIL DE 2016

Defender la tierra y honrar la vida



Soberanía alimentaria y cambio climático

Valter Israel da Silva
Facundo Martín

El cambio climático ha devenido, en poco tiempo, en uno de los “asuntos globales” de importancia crítica de nuestro tiempo. A partir de allí ha permeado todas las esferas de la vida social y política hasta dotarse de una centralidad omnipresente que peligrosamente lo naturaliza.

En 1958, Charles David Keeling comenzó a medir la concentración de Dióxido de Carbono (CO₂) en la atmósfera de la Tierra en el Observatorio Mauna Loa (Hawai). Su proyecto impulsó medio siglo de investigación que expandió el conocimiento sobre el cambio climático. Más allá de los más de 50 años de estudio, sin embargo, la sociedad global no ha encontrado soluciones reales al problema del calentamiento global. ¿Por qué?

La política de cambio climático, tanto en los niveles internacionales como nacionales, se caracteriza por un alto grado de despoliticización de la crisis y por una interpretación apolítica de las causas y efectos. En vez de debates políticos, lo que gana importancia es el conocimiento experto, la mediación de intereses y la gestión del cambio. Mientras que en las políticas oficiales de adaptación predominan estrategias tecnológicas y medidas para mejorar las bases de datos sobre las transformaciones ambientales futuras, desaparece el contenido político real de la vulnerabilidad y

de los procesos de adaptación. Pero los procesos de adaptación son inherentemente procesos conflictivos, en los cuales se dan disputas sobre quiénes tienen y regulan el acceso al agua, a la tierra, a los bosques, etc., y quiénes determinan las formas y las prácticas de uso de estos recursos.

Contra el grupo de los llamados “escépticos”¹, creemos que no se trata simple o solamente de una mera especulación o de una eventual amenaza futura. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (GIECC/IPCC) establece que el calentamiento global es “inequívoco”². No cabe duda tampoco

1 Se denomina como “escépticos” al grupo de científicos que consideran que la trayectoria creciente de la curva de carbono no se debe a la acción humana sino que la misma obedece a ciclos naturales mucho más largos y que exceden de lejos la posibilidad de incidencia humana reciente. Ver Baldicero Molion, Luis Carlos (2014) *Alarme Falso: O mundo não esta em ebulição!*, en Da Veiga, José Eli (Org.) *O Imbroglho do Clima*, Senac, Brasil.

2 El IPCC, por sus siglas en inglés *Intergovernmental Panel on Climate Change*, fue establecido en 1988 por la Organización Mundial Meteorológica (WMO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente (UNEP) para proveer información imparcial sobre el cambio climático (no realiza ninguna investigación ni monitoreo climático). Habida cuenta de la cantidad de científicos y expertos involucrados y la cantidad de países que intervienen, se trata de documentos que marcan tendencia en la discusión mundial sobre el cambio climático. Y si bien es cierto que no son aceptados de manera unánime, los informes expresan las principales corrientes de pensamiento y del abordaje concreto de la cuestión del cambio climático. La manera en la que el IPCC funciona tiene relevancia más allá de los aspectos

Valter Israel da Silva y Facundo Martín son miembros de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y Vía Campesina.

co que sus efectos patentes -aumento progresivo en los niveles de temperatura y del mar, crecientes fenómenos climáticos que azotan a comunidades y ecosistemas, acelerada degradación medioambiental que amenaza el suministro de agua y alimentos, entre otros- representan una amenaza global no sólo para la economía sino para la propia subsistencia humana en el planeta. Por lo tanto, el cambio climático implica una clara amenaza a la soberanía alimentaria de los pueblos.

Por su parte la economía verde es presentada como la gran solución cuando en realidad, con sus diferentes mecanismos, representa una despolitización del debate sobre las causas y consecuencias del calentamiento global y acaba, por lo tanto, convirtiéndose en pura propaganda sobre las “oportunidades” para cambiar mientras se hacen grandes negocios climáticos.

Pero el problema del hambre es tan antiguo como la humanidad. A lo largo de los siglos, la escasez de alimentos, la desnutrición y las hambrunas han asolado y diezmado a numerosos pueblos en todo el mundo, provocando diversos conflictos, guerras y migraciones forzadas. En algunos casos, las causas se han debido a factores climáticos, en otros son producto de decisiones políticas y económicas.³ Entre estas últimas, se destaca la hambruna acaecida en Irlanda en 1846 debida al monocultivo de papa de una sola variedad, que resultó ser susceptible a la enfermedad denominada “tizón tardío de la papa”. Este alimento era la base de sustento de toda la población, y la enfermedad afectó a prácticamente to-

formales, por cuanto cristaliza buena parte de la gobernanza mundial del cambio climático y constituye la arena en la que se juegan las distintas valoraciones que se les otorgan a unos y otros saberes, la preeminencia de unas disciplinas sobre otras y los juegos internacionales y sectoriales de poder en la construcción de las hegemonías sobre un tema tan disputado. Ver www.ipcc.org.

3 En este aspecto es elocuente el gran trabajo de Mike Davis (2002) “Holocaustos Coloniais. Clima, fome e imperialismo na formação do Terceiro Mundo” Editora Record, Rio de Janeiro.

dos los cultivos de papa del país, provocando la muerte y la migración en masa de los sobrevivientes, en especial hacia el continente americano.

Actualmente la agricultura industrial es la principal causa de emisión de gases con efecto invernadero. El uso creciente de fertilizantes sintéticos y agrotóxicos, la maquinaria pesada que se requiere para laborar las extensiones de monocultivos, junto con la deforestación y el alto consumo energético del sistema de distribución y comercio de alimentos a gran escala (refrigeración, residuos y transporte), hacen que las corporaciones sean responsables por la mayor parte de las emisiones. La agricultura industrial está basada en el uso de combustible fósil y un alto consumo energético. De esta manera se posiciona claramente, junto con los intereses de la biotecnología y la industria energética, contra los agricultores y los ciudadanos en general.

Agricultura campesina: respuesta al cambio climático

Como es conocido, el concepto de Soberanía Alimentaria fue lanzado por Vía Campesina en 1996 en Roma, durante un Foro Mundial por la Seguridad Alimentaria que se realizó paralelo a la Cumbre Mundial de la Alimentación organizada por la FAO. En el momento de su lanzamiento, la Soberanía Alimentaria fue definida por la Vía Campesina como “el derecho de cada nación de mantener y desarrollar su propia capacidad de producir alimentos que son decisivos para la seguridad alimentaria nacional y comunitaria, respetando la diversidad cultural y la diversidad de los métodos de producción”. Así mismo declaraba: “Nosotros, la Vía Campesina, un movimiento creciente de trabajadores agrícolas, organizaciones de campesinos, pequeños y medianos productores, y pueblos indígenas de todas las regiones del mundo, sabemos que la seguridad alimentaria no puede lograrse sin tomar totalmente en cuenta a quienes producen los alimentos. Cualquier discusión que ignore nuestra contribución, fracasará en la erradicación de la po-

breza y el hambre. La alimentación es un derecho humano básico. Este derecho se puede asegurar únicamente en un sistema donde la Soberanía Alimentaria esté garantizada” (Vía Campesina, 1996).

En el documento “Soberanía Alimentaria: Un futuro sin hambre” (Vía Campesina, 1996), ésta organización campesina internacional resalta los siete principios para lograr la Soberanía Alimentaria:

1. Alimentación, un Derecho Humano Básico
2. Reforma Agraria
3. Protección de Recursos Naturales
4. Reorganización del Comercio de Alimentos
5. Eliminar la Globalización del Hambre
6. Paz Social
7. Control Democrático

Desde su presentación oficial el concepto de Soberanía Alimentaria se ha ido enriqueciendo en referencia a reconocer una agricultura con campesinos, indígenas y comunidades pesqueras, vinculada al territorio; prioritariamente orientada a la satisfacción de las necesidades de los mercados locales y nacionales; una agricultura que tome como preocupación central al ser humano; que preserve, valore y fomente la multifuncionalidad de los modos campesinos e indígenas de producción y gestión del territorio rural. Esto implica, además, el reconocimiento al control local/autónomo de los territorios, bienes naturales, sistemas de producción y gestión del espacio rural, semillas, conocimientos y formas organizativas.

Existen innumerables situaciones que demandan cambios, en el ámbito de la minería, de las grandes obras, en la agricultura, entre otros. A partir de la agricultura un camino posible para enfrentar y revertir el cambio

climático es la agricultura campesina de base agroecológica, que preserva la biodiversidad, produce alimentos, preserva y produce agua, produce cultura, habita y defiende los territorios y genera muchos puestos de trabajo.

La agricultura campesina es un modo de ser, de vivir y de producir en el campo. Está basada en el trabajo familiar, a partir de una base de recursos bajo control campesino (tierra, agua, energía y biodiversidad), es realizada en una relación fuerte con la naturaleza (co-producción), busca incesantemente una autonomía relativa en el proceso de producción y coloca el foco en las necesidades de la familia campesina (mejora de las condiciones de vida y disminución del trabajo pesado).

De acuerdo a un estudio realizado por GRAIN, en el mundo, el 92,3% del total de unidades agrícolas son campesinas o indígenas y ocupan solamente el 24,7% del total de las tierras. Probablemente el 90% de las familias campesinas e indígenas sobreviven con menos de 2 hectáreas y al menos la mitad de ellas con menos de una hectárea por familia! En América Latina el 80,1% de las unidades agrícolas son campesinas o indígenas y ocupan sólo el 19,3% de las tierras. Además, el estudio de GRAIN indica que casi la mitad de la población mundial, unos 3 mil millones de personas, son campesinas e indígenas y producen alrededor del 70% de los alimentos, por eso, no se trata de un sector marginal.

La agricultura campesina, de base agroecológica, biodiversa, poco dependiente, adaptada a las condiciones de suelo y clima, productora de alimentos, agua y cultura, protectora de la biodiversidad y de los territorios, es la única capaz de alcanzar la soberanía alimentaria y dar respuestas al cambio climático. ◀

Las semillas nativas y la libertad de los pueblos

Verónica Villa Arias

A la gente del campo nos preocupa tener agua, maíz, frijol y verduras, más que otras cosas. Aunque la cultura moderna nos quiere meter la idea de que las cosas electrónicas tienen que ser parte de nuestra vida, eso no es verdad, porque si no tenemos alimentos, pero tenemos celular, ¿de qué nos sirve? Si al celular no le podemos quitar un pedazo para comer. En cambio si tenemos nuestro maíz, nuestro frijol, las calabazas, nuestros quelites, eso sí nos ayuda y nos alimenta, nos ayuda a tener una mejor salud, y con mejor salud no te preocupas en tener dinero para ir al médico.

Así resume Josefina Santiago la lucha de aplazo perpetuo de los campesinos mexicanos del sur del país, que conservan la infinita diversidad de semillas nativas de las milpas de subsistencia autónoma. Es una crítica a la modernidad, a la pérdida de la identidad, de la salud y a la dependencia del dinero. Si millones de campesinos pueden colocarse con tal firmeza frente a la realidad es porque conservan las semillas autónomas de sus cultivos vitales.

Los gobiernos insisten que el campo debe ser moderno, que el manto de la producción industrial debe cubrir todos los rincones agrícolas del mundo. Que es imprescindible regular o prohibir los intercambios *arcaicos* de semi-

llas que ocurren al margen del mercado, ¡sin transacciones monetarias! Que deben usarse semillas “mejoradas”, más inteligentes que los agricultores y la naturaleza misma.

En México, desde 2007 existe una ley de semillas que dirige la investigación y los apoyos hacia aplicaciones comerciales, da lineamientos políticos hacia la “competitividad” totalmente ajenos a la lógica campesina y ordena integrar un “catálogo nacional de variedades vegetales” con alto grado de sofisticación técnica. Para tener semillas, dice su artículo 34, hay que ser productor registrado o comprador. Se prohíbe el intercambio y el regalo.¹ A los miles de intercambios libres de semillas autóctonas los somete, según el capítulo “De la inspección y vigilancia” de su reglamento, decretando que todos los que se relacionen con la “producción, reproducción, almacenamiento, comercio y beneficio de semillas” deben permitir la inspección de sus actividades, y entregar a pedido información específica.² En su redacción participaron representantes de las más poderosas transnacionales de los negocios agrícolas, que obedecen lineamientos de la International Seed Federation,³ organismo creado para garantizar las ganancias de las empresas.

Pese a esta ley, que no ha logrado imponerse

1 GRAIN, 2010, “Leyes para acabar con la agricultura independiente,” en <https://www.grain.org/es/article/entries/4109-leyes-para-acabar-con-la-agricultura-independiente>

2 Ley federal de producción, certificación y comercio de semillas de México: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regley/Reg_LFPCCS.pdf

3 GRAIN, Op. Cit.

Verónica Villa Arias es integrante del Grupo ETC.

porque la persistencia de la vida campesina no termina por decreto, en México se siembran y cosechan 23 millones de toneladas de maíz. Más de 60% de ese maíz (casi 14 toneladas) proviene del sur campesino, donde prácticamente toda la tierra es propiedad colectiva y las semillas son propias. De ese total de maíz campesino, más de siete millones de toneladas se destinan al consumo de las comunidades, sin pasar por el mercado.⁴ Es maíz que se cultiva con frijoles, tomates, calabazas, chiles, chayotes, amarantos, yerbas curativas, agaves, nopales, cítricos, café, cacao, frutas, tubérculos, apiáceas, rábanos, cebollas. Y las abejas atestiguan, desde sus cajones, el desenvolvimiento del ciclo. De la cosecha se convida a los animales y a los santos. Debe alcanzar también para cocinar en las asambleas y otras importantes ocasiones políticas. Es decir: la autonomía de miles de comunidades campesinas para planear sus destinos o enfrentar los problemas es posible por la cosecha de maíces y otros cultivos propios. Defender las semillas nativas es igual a defender posibilidades tangibles de una independencia que desafía no sólo al mercado sino al dinero. Y eso es tremendamente subversivo.

Desde la perspectiva de las corporaciones, el versátil maíz es un botín industrial. Puede transformarse en combustibles, aceites, endulzantes, forrajes, textiles, pegamentos, plásticos (o comida). Siempre y cuando se homogenice, se siembre en monocultivo y se rompa su integridad genética. La agricultura industrial crea un maíz anti-comunitario: un mero insumo que no podría sobrevivir entre ejotes y zapallitos, ni mucho menos entre mujeres, niños, ancianos, pollos o abejas. Inundar con esos maíces “mejores” las comunidades de México es una estrategia de deshabilitación: junto con el acaparamiento y la privatización de las semillas nativas se lastima el aplomo para enfrentar la enormidad de los climas, dejan de entenderse las estrellas, se rompen las conversaciones entre plantas y hu-

4 *El Surco*, publicación del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano, CECCAM, abril de 2012, pág. 10.: http://mapserverceccam.org/tfc/Documentos/El_Surco_1.pdf

manos, se desconfía de la historia propia, se abren abismos insondables entre los pueblos, los cultivos y las tierras, puede hacerse insostenible la agricultura ancestral con sus cuidados comunitarios.

Desde la perspectiva de la ganancia todos esos males son inversiones: es necesario desaparecer la autonomía alimentaria porque así las comunidades se pueden convertir en meros reservorios de brazos a emplearse en cualquier cosa. Y sin cultivadores ni cultivos, los territorios quedan abiertos al saqueo y la expropiación.

Resistencia silenciosa

La defensa de las semillas nativas no es una elección *cultural* de las comunidades, es la defensa de *su* futuro. Casi nunca son movilizaciones masivas. Ocurre en lo profundo de las asambleas y en la cotidianidad de la parcela, donde sembradores como Josefina recuperan desde cero la materia orgánica destruida por décadas de la Revolución Verde. Se afanan en desintoxicar los suelos, afinan la selección de semillas, concilian los conflictos entre yerbas, insectos y cultivos; renuevan los equilibrios entre la milpas, comunidades y bosques. Van reaprendiendo a pensar sin los parámetros de los extensionistas. Van restableciendo la habilidad para derivar el sustento sin pedir permiso.

Sin estruendo y sin descanso, se redactan estatutos comunitarios que prohíben las semillas extrañas, la bioprospección, el maíz transgénico. Se intercambian técnicas pertinentes, se recuperan variedades olvidadas, se pone en el centro la voz de quienes de antaño cultivan, se analizan las nuevas leyes, se tejen redes nacionales para alertarse sobre los embates que vienen: el Estado mexicano decretó en 2014 que la extracción de energía está por encima de la producción de alimentos.⁵ Junto a la defensa de las semillas se bloquea la mina,

5 Análisis de Luis Hernández Navarro, 17 de junio de 2014, en <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/17/opinion/015a1pol>

se defiende el río, se rechazan los programas de gobierno y las “consultas informadas”, las carreteras y megaproyectos impuestos. Todo al mismo tiempo, porque la vida no se defiende por partes.

Entre los embates a que hacen frente cada día los campesinos mexicanos que cultivan semillas propias, está la posible autorización del maíz transgénico. Los experimentos y solicitudes de empresas que podrían conducir a la aprobación de la siembra comercial, tramitados desde 2009, se suspendieron como *medida cautelar* en 2013, por la presión de pueblos, comunidades y enormes sectores de la opinión pública representados en una [Demanda Colectiva](#), que exige que “se nieguen los permisos de liberación o siembra de maíz transgénico en todo el país” invocando el derecho a la alimentación y a la salud y los derechos de los pueblos originarios. A la fecha, esta demanda, que no ha transitado aún a juicio, ha resistido más de 100 impugnaciones por parte de las propias autoridades mexicanas encargadas de la agricultura y el medio ambiente y las empresas transnacionales más poderosas del agronegocio: Monsanto, Pioneer, Syngenta y Dow.

La nueva amenaza es el Acuerdo Transpacífico, que obligará a México a adoptar la implacable legislación supranacional que promueve las patentes sobre las variedades vegetales, UPOV 91 (Unión para la protección de las obtenciones vegetales), instrumento diseñado específicamente para criminalizar las semillas nativas.

Las semillas son nodos de relaciones, cruces de caminos, síntesis de historias, puntos de partida. Y las de esta época dura de guerra contra la subsistencia vienen muy fieras. Cada vez en más parcelas se habla de variedades “que regresaron,” como si desde el fondo de la historia retornaran los héroes de los pueblos. La producción autónoma de alimentos, más aún, la reproducción de los pueblos en sus propios términos, se enfrenta a un sistema que está colocando en el límite de existencia al pla-



meta entero. Una guerra inconcebiblemente desigual donde los peleadores más pequeños son la única esperanza de un futuro para todos. No debe olvidarse ni por un momento que ahora mismo, la agricultura campesina y la agricultura independiente en las ciudades, producen los alimentos que mantienen en pie a la inmensa mayoría de la humanidad.⁶ Eso, porque sigue habiendo semillas nativas. ◀

6 Grupo ETC, 2013: *Con el caos climático ¿Quién nos alimentará: la cadena industrial de producción de alimentos o las redes campesinas?* En http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/web_quien_nos_alimentara_con_notas.pdf

La defensa de las semillas en América Latina: perspectivas y retos

Javier Carrera

En 1999, la FAO anunció en uno de sus documentos¹ que la humanidad había perdido, a lo largo del siglo veinte, el 75% de sus recursos fitogenéticos. Es decir, las semillas que heredamos de nuestros ancestros.

La semilla agrícola es siempre el resultado de largos procesos de adaptación. Tomemos el caso del maíz: la necesidad y el gusto hizo que, hace unos diez mil años, campesinos en México le pusieran esperanza a una hierba silvestre que crecía en la zona, el teosinte. Se trataba de una mata con varios tallos, al final de los cuales hay una hilera de granos pequeños, cada grano cubierto por su camisa o cáscara, de forma similar al trigo o la avena. A veces ocurre una mutación que cubre toda la espiga con una sola camisa, facilitando la extracción del grano. Aquellos campesinos empezaron a sembrar solo las semillas de plantas que habían presentado esa mutación; con el tiempo fueron seleccionando granos cada vez más grandes, descubrieron una nueva mutación que duplicaba las hileras a dos, y después otra que la duplicaba nuevamente a cuatro, luego a ocho y más. Al cabo de mucho tiempo, estas mutaciones se hicieron estables. Había nacido una nueva especie: el maíz.

En cada pequeño valle, los agricultores adaptaron la planta a las condiciones locales de suelo, clima, plagas; un proceso que puede tomar algunos años o varias décadas. De esta manera fueron surgiendo nuevos tipos de

maíz. Al arribo de los europeos, existían en las Américas miles de variedades, adaptadas a las más diversas condiciones geográficas.

Procesos similares se dieron en la creación de todas las especies y variedades que heredamos: manzanas en Kazajstán; cítricos y arroz en el Sudeste Asiático; café en Etiopía; trigo, cebada y avena en Mesopotamia; col en Europa; vid y olivos en el Mediterráneo, etc. Una impresionante diversidad agrícola, fruto de la labor de millones de pequeños agricultores a lo largo de miles de años.

En los últimos siglos, la ciencia moderna no ha sido capaz de añadir ni una sola especie nueva a la canasta mundial. Esto se debe principalmente a que la evolución de los cultivos se basa en una lotería extrema: la siguiente mutación genética útil puede aparecer en una planta entre millones. Por ello, ninguna institución, ningún equipo de científicos, ningún presupuesto estatal o privado puede reemplazar la labor de millones de campesinos seleccionando continuamente, cada año.

Además, la evolución de las plantas de cultivo debe darse en condiciones naturales, en el campo, y no en las condiciones artificiales existentes en los laboratorios y campos de prueba de los institutos. Y debe darse también en un contexto social, al seno de una sociedad que está recreando continuamente su

1 FAO (1999) *Women: users, preservers and managers of agrobiodiversity*. Roma, FAO.

Javier Carrera, Red de Guardianes de Semillas, Ecuador.

cultura alimentaria en base a las condiciones locales, buscando siempre un equilibrio entre calidad y eficiencia en la producción.

Agricultura industrial

Ésta era precisamente la situación a nivel mundial hasta el despegue de la agricultura industrial en la década de los sesentas del siglo pasado. En pocos años, millones de campesinos dejaron de seleccionar y guardar sus semillas. La calidad de los cultivos, que dependía del manejo campesino de semillas y suelos, pasó a depender de semillas híbridas y agrotóxicos.

Cuando en una región los campesinos abandonan sus semillas a favor de los híbridos, ya no hay vuelta atrás: la erosión genética acaba en pocos años con las variedades adaptadas localmente, reduciendo peligrosamente la capacidad de crear nuevas variedades resistentes y productivas, generando una total dependencia hacia las semillas controladas por la industria y su paquete de agrotóxicos.

A finales del siglo veinte, varias empresas que se estaban aprovechando de esta situación iniciaron un proceso de monopolización del sector, y lanzaron una nueva etapa del proceso con la introducción de los cultivos transgénicos. Sus nombres son conocidos: Monsanto, Syngenta, Bayer, Novartis, Dupont, Seminis. Su dominio del mercado de semillas está consolidado, lo que representa un enorme riesgo para la humanidad en general: en tiempos de cambio climático y de cara a una escasez de petróleo, la erosión genética, la incapacidad de crear nuevas variedades adaptadas localmente y la dependencia de semillas que no funcionan sin el aporte de los combustibles fósiles serán factores importantes en la pérdida de productividad, hambre y pobreza en las próximas décadas. Las semillas son un factor esencial tanto para el bienestar como para la supervivencia de las generaciones futuras.

Actualmente las amenazas más graves a la

agrobiodiversidad son:

1. Contaminación genética: La introducción masiva de cultivos genéticamente modificados está afectando irremediablemente la riqueza genética local en varios países de América Latina. El continente está participando a su pesar en un experimento a gran escala; en realidad no sabemos cuáles serán las consecuencias a largo plazo de la contaminación genética en los cultivos. Sin embargo, la afectación social, económica, ecológica y en términos de soberanía alimentaria y erosión genética ya es incalculable.
2. Erosión genética con soporte legal: La mayoría de los países que firmaron el tratado internacional UPOV 91, e incluso aquellos que no lo hicieron, se encuentran en distintas etapas de la implementación de leyes que regulan la producción y circulación de semillas dentro de sus territorios. Estas leyes son prácticamente fotocopias, persiguen los mismos fines con herramientas similares. Con el pretexto de proteger a las semillas de enfermedades y elevar la calidad de los cultivos -ambas pretensiones que no tienen justificación científica- se crean sistemas nacionales de control, que permiten solamente la circulación de semilla certificada y que conste en un catálogo nacional. Francia, uno de los primeros países en implementar con fuerza estas regulaciones, es un ejemplo de sus consecuencias: cerca del 100% de las semillas registradas en su catálogo nacional son híbridos industriales; las grandes empresas no cumplen con las regulaciones pero éstas se aplican con fuerza a las asociaciones que producen semilla libre y ancestral, generando costosos procesos judiciales que los pequeños productores no pueden sostener. Otro ejemplo es Colombia, donde la policía ha incautado camiones que viajaban sin permisos especiales llevando productos que podrían servir de semilla, como arroz en grano entero; ha multado a los transportistas y ha enterrado el grano en basureros municipales.

3. Erosión genética resultante de la globalización alimentaria. Probablemente la causa más importante es el desconocimiento por parte de la población, que ha adoptado una dieta globalizada donde incluso las hortalizas orgánicas siguen el modelo europeo/norteamericano y compiten con los productos locales.

Desafíos agroecológicos

Pero es quizá aquí donde reside la esperanza. América Latina está viviendo una revalorización de sus cocinas tradicionales, por motivos que incluyen, por un lado, la gastronomía turística, y por otro, una toma de conciencia por parte de la población de que las dietas nacionales son las más adecuadas para su salud. La agroecología sigue expandiéndose por el continente y sin duda cobrará más fuerza. Esto crea condiciones ideales para impulsar el consumo de cultivos ancestrales en cada país, y a partir de ello rescatar las semillas heredadas, libres y locales.

El éxito de esta estrategia dependerá de la capacidad de articulación y sostenimiento económico de los actores que impulsan la agrobiodiversidad en esta etapa inicial. América Latina tiene una tradición de varias décadas de lucha social y política en el tema, de la mano de varias organizaciones a nivel nacional y continental. Gracias a su trabajo, las semillas se han posicionado como un tema importante y que genera reacciones muy positivas en la opinión pública. Pero esta labor, si bien ha frenado la expansión del monopolio fitogenético en varios frentes, no ha logrado asegurar un autoabastecimiento de semillas a nivel local, con lo que la erosión genética continúa. Ése es el reto que ahora tratan de enfrentar las redes de guardianes y custodios de semillas, que existen o se están formando en cada país del continente. Son grupos de ciudadanos, productores y productoras de se-

millas que se están organizando para afrontar juntos los retos de la producción orgánica de semillas en las difíciles condiciones actuales.

En Europa varias asociaciones de este estilo, consolidadas, han logrado subsistir e incluso dar exitosas batallas legales a las corporaciones y sus aliados estatales. En Estados Unidos, pese a las regulaciones, existe un auténtico florecimiento de redes, microempresas familiares y asociaciones que están logrando enormes éxitos no solo en el rescate de la agrobiodiversidad, sino en la creación de nuevas variedades de cultivo.

La situación en América Latina es crítica. Hay casos esperanzadores, como el de la empresa campesina Bionatur en el sur del Brasil; pero en general hay una falta de estrategias autónomas, autosostenibles, en el rescate y promoción de semillas.

Es en este contexto que trabajan las redes mencionadas. Aquellas agrupadas en la naciente Red Semillas de Libertad tienen éxitos impresionantes y mucha experiencia por compartir: la campaña Sin Maíz no hay País en México, los procesos de comercialización de semilla campesina en Guatemala, la declaración del 70% de municipios libres de transgénicos en Costa Rica, las más de 3.000 variedades de semillas preservadas por la Red de Guardianes de Semillas en Ecuador y Colombia, el rescate del Festival Huatunakuy en Perú o la creación de la Cooperativa de productores Semilla Austral en Chile son algunos ejemplos. Responsables de una de las mayores diversidades agrícolas del mundo, sin apoyo económico, con pocos conocimientos de cómo lograr que sus emprendimientos sean sostenibles, y con leyes a menudo contrarias a su labor, las guardianas y los custodios de semillas trabajan cada día para llevar semillas libres, orgánicas y de herencia ancestral a la población. <

Ferias de la Reforma Agraria del MST-Alagoas

La construcción de un nuevo proyecto de sociedad

Débora Nunes L. da Silva
Gustavo Marinho

En Brasil, las “ferias libres “ son parte de la historia y de la vida cotidiana de millones de personas y constituyen un rasgo fuerte de nuestro pueblo. Una marca cultural importante que tiene la capacidad de influir en las dimensiones sociales y políticas de la sociedad. En el norte y noreste del país, especialmente, es un aspecto de la resistencia popular a las transformaciones impuestas por el modelo hegemónico de mercantilización capitalista.

En miles de municipios brasileños las ferias se realizan semanalmente en tanto espacios de comercialización, pero también de intercambio de saberes, de aprendizajes, culturas, hábitos, valores, de reafirmar posiciones, posibilidades, y lugares de encuentro y reuniones.

Un poco de nuestra historia

En Alagoas, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) construye desde 1999 la experiencia de la Feria de la Reforma Agraria en la capital Maceió, que se ha consolidado en el calendario de la ciudad como espacio de diálogo directo con la sociedad.

La Feria de la Reforma Agraria del MST es la expresión de lo que queremos en cuanto pro-

yecto de sociedad, que se presenta como resultado del debate del Movimiento en tanto instrumento fundamental en la lucha de los trabajadores y trabajadoras Sin Tierra en Alagoas y en Brasil. Marca un proyecto para el campo junto a la sociedad, comercializa alimentos saludables destacando la relación del campo con la ciudad y celebra las conquistas de la lucha por la tierra.

Es posible que al principio la feria no haya tenido la dimensión de herramienta política, como se percibe actualmente, sin embargo la necesidad de entrelazar el debate sobre la reforma agraria con el conjunto de la sociedad ya era la principal motivación que condujo al Movimiento a realizar las Ferias de la Reforma Agraria en Maceió. Y es que la Feria permite a los Sin Tierra ocupar la ciudad de una manera diferente a las habituales marchas, ocupaciones y movilizaciones que realizan, de manera que vincula los dos momentos, en la proyección de la Feria como resultado de estas luchas, pues sólo es posible realizar las Ferias porque antes hubo procesos organizativos de lucha y presión que fueron forzando al Estado y a los gobiernos a llevar a cabo la reforma agraria.

En este proceso se fue construyendo la perspectiva y las tareas de la Feria, como resultado de la lucha de los Sin Tierra, al tiempo que convocaba a toda la sociedad a comprender la necesidad de la realización de la reforma agraria con la finalidad de resolver proble-

Débora Nunes L. da Silva, Coordinación Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)
Gustavo Marinho, Área de Comunicaciones del MST

mas estructurales, como la ampliación y aumento de las favelas debido al éxodo rural, el desempleo, las desigualdades sociales y los problemas de infraestructura general de las ciudades, que afectan a toda la sociedad en sus diversos estratos sociales, y garantizar la soberanía alimentaria.

La Feria de la Reforma Agraria: tareas, desafíos y límites

En la realización de la Feria, el primer desafío fue el de acercarse a la ciudad, de modo que ella se transforme en un punto de encuentro de la ciudad con el campo, superando la visión prejuiciada y distorsionada que los grandes medios de comunicación proyectaron del MST, de la lucha por la tierra y de los propios campesinos y campesinas. Construir esa aproximación era fundamental para poder dialogar. En un proceso de deconstrucción y reconstrucción se fue estableciendo la comprensión de la importancia de la Feria de la Reforma Agraria para toda la sociedad.

Las ferias también apuntan a otros retos, algunos que han perdurado hasta nuestros días, por ejemplo, el apoyo del Estado para garantizar condiciones para que la Feria se lleve a cabo, cuya realización precisamente supone garantizar la tierra donde se materializa la producción de alimentos, pasando por los créditos, el transporte del campo a la ciudad de los productos que se comercializarán y las condiciones estructurales necesarias para montar y realizar la Feria en la plaza, el espacio urbano donde se lleva a cabo desde el inicio.

El estado de Alagoas, en pleno siglo XXI, tiene características marcadas de agrarismo atrasado y conservador, aun hoy día se registran huellas y prácticas del Brasil colonial, sobre todo en lo que se refiere a la producción de caña de azúcar, considerada como la principal actividad económica que concentra la tierra, expulsa a los campesinos y campesinas del campo, destruye la naturaleza, produce profundas desigualdades, concentra la riqueza y es responsable de los pésimos indicadores

sociales que tiene el estado de Alagoas, que se encuentra entre los que tienen mayores tasas de mortalidad infantil, analfabetismo y violencia, además de los peores Índices de Desarrollo Humano (IDH).

La reforma agraria cumple el rol de hacer un movimiento inverso respecto a estas cuestiones, garantizando la permanencia y/o retorno al campo, con trabajo para las familias asentadas, ingresos, acceso a vivienda, educación, salud, producción de alimentos. Otra función importante es que denuncia la forma depredadora de la producción del agronegocio, el envenenamiento de la naturaleza y de la sociedad, permitiendo que este debate se lleve a cabo, sea público, amplio y permita delinear acciones para combatir este modelo.

Hay muchas limitaciones y obstáculos para alcanzar las condiciones adecuadas para la realización de las ferias, ya que no se trata tan solo del espacio, porque la Feria es el resultado de diversos procesos: la ocupación de la tierra, la conquista del asentamiento, el acceso al crédito, las condiciones para producir, las políticas de comercialización, etc.

Cuando el Estado incumple el mandato constitucional de destinar para la reforma agraria las tierras que no cumplen la función social, se registra ahí el primer obstáculo para avanzar en la implementación de las ferias, sea en frecuencia, calidad o diversidad de productos.

Las políticas agrícolas también se constituyen en una traba, ya que no garantizan que se establezca un proceso masivo de transición agroecológica en la producción, para posibilitar la producción de alimentos sanos, debido a que el crédito es limitado, burocratizado y vinculado a un paquete tecnológico que reproduce la lógica del agronegocio.

Entonces, gran parte de lo que se hace, produce y llega a las ferias es el resultado del compromiso de las familias que van buscando formas y alternativas para avanzar en la organización de la producción.



Una decisión del Movimiento es que los precios de los productos comercializados deben tener valores por debajo de los mercados convencionales y ser accesibles al público, estableciendo una tabla de referencia para la Feria de la Reforma Agraria de manera que sea accesible a quien llega a comprar y quienes venden no tengan pérdidas. Al eliminar la figura del intermediario, la Feria es el espacio de comercialización específico de quienes producen.

Además, nuestra comprensión es que toda la sociedad, especialmente los más pobres, tiene derecho a alimentarse bien con productos sanos, respetando los hábitos alimentarios locales, libres de agrotóxicos. Así, nuestro proyecto apunta a que con la reforma agraria tengamos condiciones para producir alimentos sanos, baratos y accesibles para todo el pueblo.

Tener productos más baratos está directamente relacionado con la superación de las trabas que señalamos anteriormente, con una política agraria y agrícola de Estado que priorice a la agricultura campesina. De ahí la necesidad de que toda la sociedad se sume a la lucha por la reforma agraria.

En los 16 años de la experiencia de la Feria de la Reforma Agraria en la capital Maceió, que se cumplió en el 2015, el Movimiento también señala la necesidad de ampliar el debate con la sociedad en otras partes de la ciudad, lo que ha estimulado la realización de otros momentos de comercialización y diálogo sobre la reforma agraria en el estado y en el país. Ejemplo de ello es la realización de la Feria de la Reforma Agraria en Arapiraca, la segunda ciudad más grande de Alagoas, en la región del Agreste. Que también se ha consolidado como una herramienta de difusión de la reforma agraria.

En tales perspectivas, vale resaltar el ejercicio constante del Movimiento para presentar en las ferias las diversas dimensiones de la vida en el campo, desde la producción de alimentos hasta la educación y la cultura, siempre protagonizadas por los diversos sujetos que viven en el campo de Alagoas. En los diálogos con la sociedad, en la socialización de experiencias agroecológicas, en las expresiones culturales... Todos estos elementos contribuyen a la comprensión de la relación directa entre el campo y la ciudad, y a la tarea de comprender la lucha por la tierra también como una necesidad de constituirse en una bandera de quienes viven la ciudad.

La Reforma Agraria Popular

La salud, la cultura y la vida en el campo, además de otros elementos presentes en los días de realización de la Feria, también se expresan a través del proyecto de Reforma Agraria Popular, formulado por el MST.

El proyecto de Reforma Agraria Popular es una construcción colectiva del MST de un modelo de agricultura para la sociedad brasileña. Su concepción parte de la constatación de que la etapa de desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, con el avance del capital ya no implicaría la realización de la Reforma Agraria Clásica, sobre todo por la hegemonía del agronegocio que tiene el Estado a su servicio. Y a nuestro entender resulta indispensable que los campesinos, los trabajadores y trabajadoras Sin Tierra, presenten una alternativa que pudiese resistir y enfrentar la hegemonía del capital en la agricultura.

La propuesta del MST para el campo brasileño capaz de enfrentar y oponerse al modelo

del agronegocio, apunta a generar condiciones que permitan resolver problemas estructurales de toda la sociedad brasileña, especialmente con la misión de producir alimentos sanos que atiendan las necesidades del pueblo brasileño, defender la soberanía alimentaria y recuperar y cuidar los bienes naturales, para atender las necesidades para la reproducción de la vida de esta y de las futuras generaciones, bienes que han sido apropiados, mercantilizados y destruidos por el agronegocio.

Así, la Reforma Agraria Popular al proponerse resolver cuestiones fundamentales tanto de los campesinos como de toda la sociedad, evidencia que en su construcción deber tener un carácter popular.

Entre las cuestiones fundamentales están las condiciones necesarias para desarrollar un modelo de producción en equilibrio con la naturaleza: El cambio de modelo tecnológico de producción, la agroindustrialización, garantía de educación en todos los niveles, asegurar las diversas dimensiones de la vida humana, la cultura, el descanso y la salud de los campesinos.

El reto de construir también viene a la Feria, aunque todavía tenga muchos retos que superar, para que las personas tengan la posibilidad de rehacer la lectura que hacen los grandes medios de comunicación.

Lo que construimos en la Feria es la expresión de aquello que queremos en tanto proyecto de sociedad. Y no es tarea pequeña ni solo de los Sin Tierra. Todos están invitados a ser constructores de este proyecto. <

Formación en agroecología

CPP - IALA Guaraní

El Instituto Agroecológico Latinoamericano (IALA) Guaraní, en Paraguay, está vinculado a los objetivos de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo -CLOC-Vía Campesina- Sudamérica, una articulación continental de organizaciones del campo. Su objetivo es formar profesionales que tengan condiciones técnico-científicas y metodológicas para discutir e implementar la Agroecología en las comunidades del campo.

El proyecto de construcción de una articulación de institutos agroecológicos de carácter internacionalista se encuentra en el marco de las acciones de defensa de los principios de la Soberanía Alimentaria de los pueblos, de protección y multiplicación de las semillas nativas y la valoración de la agricultura campesina, de búsqueda de nuevas técnicas agrícolas amigables con el medioambiente y con la calidad de los alimentos, de relaciones innovadoras entre los hombres y las mujeres en igualdad de derechos y condiciones, de integración latinoamericana, de internacionalismo y de autodeterminación de los pueblos.

El IALA Guaraní es un espacio para la construcción de una nueva cultura ética, política y ecológica, con contenido profundamente social y humano; que asuma los procesos pedagógicos, colocando el acento en los conocimientos plurales necesarios para la formación integral, evitando de esta manera, el establecimiento de una racionalidad tecnocrática y pragmática, incapaz de responder a las transformaciones que demanda la actual coyuntura de nuestros pueblos.

El IALA Guaraní instala su propuesta de for-

mación científica para jóvenes campesinos y campesinas con una consigna pedagógica bien diferenciada. La gran finalidad de la educación es la humanización de las personas: así, la escuela precisa ser trabajada como un lugar de formación humana, asumiendo la complejidad del proceso. En este sentido, necesita fomentar en lo cotidiano una intencionalidad político-pedagógica de todas las acciones que serán desarrolladas, teniendo en cuenta que debe estar orientada hacia la transformación de la sociedad, estando orgánicamente vinculada a la estrategia de las organizaciones sociales.

Los pasos del IALA Guaraní

El IALA fue la herramienta política que aglutinó y posibilitó dinamizar y dar unidad a CLOC-VC Paraguay.

En el marco de la preparación pedagógica de los y las educandos, provenientes de organizaciones campesinas de Sudamérica, se realizaron dos cursos introductorios que se configuraron como un espacio de intercambio de experiencias y saberes: el Curso Básico de Formación y Capacitación en Agroecología y el Curso Laboratorio de Nivelación de Conocimientos, que tuvieron lugar en el distrito de Capiibary (Dpto. San Pedro), en 2009 y 2010, respectivamente.

Los años que van de 2009 a 2011 constituyeron un periodo de instauración de la identidad y reconocimiento del IALA Guaraní como un instituto con rango universitario destinado a ser una herramienta de aglutinación de la clase trabajadora y, sobre todo, del campesinado, para ampliar la capacidad organizativa de los movimientos del campo.

A partir de 2011, el IALA Guaraní se materializó con el inicio del Curso en el asentamiento San-

Coodinación Político-Pedagógica IALA Guaraní, Paraguay.



ta Catalina, ubicado en el distrito de Curuguaty, departamento de Canindeyú.

El Curso empezó con la participación de 77 educandos pertenecientes a las organizaciones miembros de la CLOC-Vía Campesina Sudamérica, de los siguientes países: Brasil, Ecuador, Chile, Bolivia; y organizaciones invitadas de Paraguay: Asociación Campesina Maracaná (ACM), Coordinadora de Productores Agrícolas de San Pedro Norte (CPA-SPN), Servicio Paz y Justicia Paraguay (SERPAJ-Py), Organización Campesina Regional de Concepción (OCRC), aparte de los miembros de la CLOC-VC Paraguay en su totalidad, con excepción de la ONAI.

Otros métodos de luchas y aprendizajes

La participación en las luchas forma parte de la estrategia de formación político-ideológica del Curso. Por la práctica política del instituto, la Carrera no se limita a la difusión de conocimientos teóricos, sino que además de los estudios, el colectivo ha estado presente en la articulación y realización de las luchas de los

movimientos sociales expresadas a través de marchas, cierres de rutas y reclamos de tierras, destacándose el traslado de los y las educandos a las comunidades afectadas por la masacre de Curuguaty para acompañar el desarrollo productivo en procura de contribuir a mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

Una estrategia de sustentabilidad a partir de la AGROECOLOGIA

Resaltamos que la agroecología se constituye en una praxis revolucionaria en el sentido de que se plantea como una alternativa al modelo de producción capitalista, el cual tiene como base el agronegocio, que cambia la agricultura productora de alimentos en productora de mercancías. Por lo tanto, más que nunca es necesario potenciar estrategias de fortalecimiento de la agricultura campesina. Comprendemos que la agroecología es una práctica de producción ancestral, un modo de vida de relacionarse entre los seres humanos y la naturaleza. Desde una perspectiva histórica, el origen de la misma está en el conocimiento acumulado y los saberes de los pueblos

indígenas y campesinos, sistematizado por un diálogo entre los diferentes tipos de conocimientos. Asimismo se basa en los principios de la soberanía alimentaria, en el concepto de la tierra y territorio, las luchas e integración y la libre determinación de los pueblos.

De este modo la agroecología incluye el cuidado y la defensa de la vida, la producción de alimentos, la consciencia política y organizativa, avanzando en los procesos de cooperación, para la transformación, agroindustria, intercambio y destino de los frutos de nuestro trabajo, promoviendo una alianza entre los pueblos de la ciudad y del campo.

Reafirmamos que la agroecología se fundamenta en los saberes y prácticas ancestrales, que construyen el conocimiento a partir del diálogo y el respecto a las diferentes visiones y procesos, en el intercambio de experiencias y en la utilización de tecnologías apropiadas para la producción de alimentos saludables que atiendan a las necesidades de la humanidad en armonía con la Pacha Mama (Madre Tierra)

“nosotros y nosotras somos la gente de la tierra, quienes producimos alimentos para el mundo. Tenemos el derecho de seguir siendo campesinos y campesinas y la responsabilidad de continuar alimentando a nuestros pueblos. Cuidamos las semillas, que son la vida, y pensamos que el acto de producir alimentos es un acto de amor. La humanidad necesita de nuestra presencia; nos negamos a desaparecer.” En la producción de ese alimento, hicimos un compromiso de utilizar “la agricultura campesina sostenible”, ya que, “sólo la producción campesina agroecológica puede desvincular el precio de los alimentos del precio del petróleo, recuperar los suelos degradados por la agricultura industrial y producir alimentos sanos y cercanos para nuestros pueblos”.

El desafío del IALA Guaraní es formar militantes calificados con dominio teórico y práctico



en la Agroecología, con aptitudes y condiciones que contribuyan a la autonomía y soberanía de las organizaciones campesinas. Esto es necesario para desarrollar un nuevo modelo de enseñanza que responda a las demandas de las comunidades campesinas e indígenas. El desafío es avanzar hacia los conocimientos científicos mediatizados por una educación liberadora y participativa.

Por lo tanto, el IALA Guaraní cumple una función central en este aspecto, en el sentido de constituirse en una vanguardia de pensamiento y conducta humana, con enfoque productivo y agroecológico. Es un desafío, considerando que la Agroecología se sitúa en el marco de un proyecto societario complejo, que contiene un posicionamiento político, filosófico y científico de clase.

La formación humana con intencionalidad pedagógica es algo nuevo para gran parte de los y las educandos, razón por la cual inicialmente tenían limitaciones para su entendimiento y asimilación, pero la necesidad de organizar el instituto a partir del principio de la dirección colectiva y de la autogestión posibilitó las condiciones para poner en marcha los desafíos, colocados de manera que permitan construir responsabilidad y calidad en la práctica de la formación técnico-política del estudiantado. ◀

El gallo pinto nicaragüense

José Adán Rivera Castillo

Hablar de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional en este país centroamericano, es referirse al platillo denominado ‘gallo pinto’ siendo una ración alimenticia compuesta por una mezcla cuyos ingredientes principales son el arroz y los frijoles, cocinados con aceite vegetal y otras especies menores como condimentos.

Dicha ración contiene todos los nutrientes necesarios como son las proteínas, carbohidratos, calcio, hierro, fósforo, etc para garantizar una alimentación sana para el cuerpo.

Los frijoles son producidos en el país por los 160 mil agricultores familiares que aseguran una producción de 5 millones de quintales anualmente, con sus propias semillas criollas. La demanda interna se cubre con el 50% de la producción y el resto se exporta a Centroamérica, México y EEUU.

El arroz es producido nacionalmente por pequeños, medianos y grandes productores locales en un área de 99, 872 manzanas de tierras fértiles, de las cuales 59,152 son bajo riego y el restante de secano o invierno. La producción anual es de 4, 233,000 quintales, con lo cual se cubre el 80% de la demanda interna, el otro 20% es importado por los propios productores.

El ‘gallo pinto’ se consume acompañado de tortillas de maíz o plátanos, ambos productos también se producen localmente, sin embargo, en el caso del maíz, por retrasos tecnológicos no se procesa localmente para sacar la harina, lo cual facilita la elaboración de la

tortilla y demás. Este retraso tecnológico nos está costando la invasión de harina procedente de los países del norte y con ello el desmantelamiento de la producción nacional de maíz.

En términos más generales en Nicaragua, la agricultura familiar campesina produce el 70 % de los alimentos que se consumen, generando, al mismo tiempo, el 80% del empleo y autoempleo rural y, según el último censo agropecuario de 2011, la agricultura familiar campesina cuenta con el 84.3% de las fincas y con el 70 % de las tierras cultivables, lo cual representa una posición favorable en materia de soberanía alimentaria.

En productos lácteos, cárnicos, frutas, tubérculos, vegetales, etc., se cuenta con un gran potencial debido a las favorables condiciones agroecológicas aun en condiciones de cambio climático. El problema es la baja productividad por el gran retraso tecnológico, lo que, a su vez, nos resta competitividad en los mercados internacionales, los cuales tienden a invadirnos con sus productos mejor elaborados en detrimento de nuestro sistema productivo nacional.

Políticas públicas para el agro

En Nicaragua contamos con una ley de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional muy avanzada en comparación a otros países de la región, sin embargo ya comenzamos a resentir la invasión de todo tipo productos procesados en el exterior, sometiéndolo y modificando los hábitos de consumo. Asimismo, según lo acordado en los TLC como el CAFTA, ADA, etc., en poco tiempo (2020) entrarán libre de aranceles todos los productos alimenticios que vendrán a competir con los nacionales.

José Adán Rivera Castillo, ATC - Unapa Nicaragua.

Como movimientos campesinos y trabajadores en general, en alianza con sectores empresariales nacionalistas, que también se ven amenazados, hemos acordado con el gobierno, enfrentar el fenómeno mediante **el diálogo social** (trabajadores, empresarios y gobierno) para negociar términos comerciales que favorezcan la producción nacional, para asegurar la gobernabilidad, la seguridad ciudadana y el desarrollo económico con visión de nación.

En esta última década todos los sectores empresariales, trabajadores y gobierno han manifestado su satisfacción ante los avances macroeconómicos logrados, sobre todo en lo referido a la inversión en infraestructura productiva y social, como carreteras que interconectan a todos los municipios, la electrificación rural, la cobertura en las comunicaciones inalámbricas, fibra óptica, el modelo de seguridad ciudadana, la prevención y auxilio ante desastres naturales, los programas sociales, la educación básica y universitaria, el sistema de salud, el control epidemiológico, programas

de apoyo a comunidades afectadas por sequías, programas dirigidos a las mujeres, etc.

El gran reto para el sector social de la economía y en particular para la agricultura familiar campesina e indígena es demostrar capacidad real de producir alimentos con calidad y cantidad según lo demande la sociedad. Ello implica elevar la productividad, superar el retraso tecnológico para implementar la agroindustria alimentaria que asegure la calidad total, o lo que denominan trazabilidad de los alimentos, con una visión agroecológica, con producción sin tóxicos, con agricultura protegida frente al cambio climático. Esta revolución agroindustrial alimentaria motivará a la juventud para quedarse en la generosa actividad de producir alimentos y contribuir al refrescamiento del ambiente. De lo contrario, nuestros modelos de vida y economías locales serán desplazados y con ello se intensificará el éxodo hacia los países del norte en búsqueda de una mejor o peor vida. ◀



Territorio y soberanía alimentaria desde la perspectiva mesoamericana

Daniel Pascual Hernández
Carlos Barrientos Aragón

Hace aproximadamente cuatro mil años, los habitantes de las ciudades del preclásico temprano maya lograron la hazaña de domesticar el maíz, y dieron otro salto importante al alcanzar una productividad superior a los 250 kilos de maíz por hectárea. Este logro les permitió iniciar un proceso de desarrollo económico, tecnológico y social sin precedentes, para dar lugar a una de las más sorprendentes civilizaciones: los mayas.

En los siguientes siglos, nuestros antepasados mayas continuaron desarrollando una serie de importantes logros: fueron uno de los dos pueblos del mundo que inventaron el cero, usaron el sistema posicional mil años antes que los europeos. Crearon tres calendarios: el agrícola de 260 días; el anual de 365 días, más exacto que el usado en la actualidad y la Cuenta Larga que posee ciclos de 5,200 años. Conocían y eran capaces de predecir los eclipses lunares y solares, la órbita de Venus y muchos más logros en medicina, matemática, en la domesticación de los ecosistemas y en arquitectura. Con avances y contradicciones, los pueblos mayas fueron generando su propia ruta de desarrollo que fue violentamente truncada con la invasión europea.

Daniel Pascual es Coordinador General del Comité de Unidad Campesina -CUC- de Guatemala. Carlos Barrientos Aragón es Secretario Ejecutivo del CUC.

En la actualidad, quienes habitamos el espacio conocido como Mesoamérica, al plantearnos la defensa del territorio, lo hacemos como fruto de nuestra historia y como reacción al despojo y exclusión del que hemos sido objeto históricamente y que originó un proceso con diversas manifestaciones:

- Nos fue arrebatado el uso y posesión de la tierra de la cual obteníamos nuestro sustento y se nos permitió el uso de pequeñas parcelas para que los grandes propietarios de la tierra pudieran reducir costos, pero únicamente para autosubsistir, mientras que quedamos obligados a entregar nuestro trabajo a precios de miseria.
- La relación vital e identitaria con nuestra Madre Tierra se convirtió, bajo el sistema de dominación predominante, en una relación económica y desde el poder se redujo a ver la tierra como “medio” o “factor” de producción, aunque nuestros pueblos fueron encontrando la forma de recrear la relación armónica e integral con el Uk’ux Ulew (Corazón de la Tierra), de la cual somos parte.
- Se nos desplazó y confinó a determinadas regiones donde sufrimos la segregación y discriminación, pero sin poder decidir plenamente y administrar todos los recursos que dichas regiones contenían, mientras los poderosos decidían, a su sabor y antojo,

sobre los territorios que les habían pertenecido a nuestros pueblos.

- Sobre la base del despojo de tierra que fuimos objeto y del control que sobre el territorio usurparon unas minorías, con el fin de explotar los recursos de la Madre Tierra se crearon relaciones de dominación que protegían, garantizaban y reproducían los intereses de esas minorías, en el marco de un modelo occidental de Estado-Nación.

Estos procesos configuraron una realidad de exclusión y segregación que dio como resultado que los lugares donde habitamos los pueblos indígenas eran, a su vez, los lugares donde crecen y se desarrollan la miseria y la injusticia; los lugares olvidados y abandonados a su suerte, los lugares donde no hay servicios básicos ni medios de comunicación. Pero en esos lugares también encontramos las distintas formas de resistir.

Sistemas propios de relación y producción

En medio de dificultades y carencias mantuvimos nuestra visión y práctica de respeto y complementación con la Madre Tierra, obtuvimos los recursos materiales para subsistir como pueblos y conservamos y fortalecimos nuestra identidad fundamentada en nuestra cultura, origen, prácticas y pertenencia a un pueblo asentado en un área determinada.

Pero aún más, a partir de la realidad de esta relación de nuestros pueblos con la Madre Naturaleza, fuimos construyendo sistemas de relación y producción que nos permitían no solamente alimentarnos, sino reproducir nuestra cosmovisión y reproducirnos como pueblos; de esa cuenta la yuca o mandioca, la papa y el maíz, por mencionar algunos alimentos sagrados, han sido y son componentes fundamentales de nuestra dieta alimenticia que se complementa con otro tipo de alimentos producidos en asocio, lo que permitió a nuestros abuelos y abuelas contar con las nutrientes

necesarios. La suficiencia de la producción alimentaria, adecuada para nuestros pueblos y sin dependencia externa, que nos legaron nuestros antepasados, es lo que posteriormente Vía Campesina acuñó como Soberanía Alimentaria.

Esta capacidad de producir nuestros propios alimentos en forma suficiente ha sufrido varios ataques. Para empezar, con la invasión europea, se rompió la relación que nuestros pueblos tenían entre diversos ecosistemas; posteriormente, con la mal llamada “revolución verde” se indujo a la producción de monocultivos, la utilización de agroquímicos por parte de las transnacionales, con todos sus efectos de contaminación, dependencia externa y degradación de los ecosistemas. Más recientemente el impulso de los transgénicos en función de las ganancias del agronegocio y las empresas productoras, también fue otro ataque más. Frente a ello, nuestros pueblos han ido buscando formas de recuperar nuestra producción y una relación vital con la Madre Tierra.

Sin embargo, en los últimos años, nuestros territorios cada vez más están siendo sometidos a nuevas amenazas y nuevos despojos a partir de los apetitos de las empresas transnacionales. De esa cuenta, Mesoamérica, como muchas otras regiones del continente, ha pasado, nuevamente, a ser un territorio en el cual empresas extranjeras, oligarquías nacionales y los gobiernos de los países desarrollados, con Estados Unidos a la cabeza, tratan de saquear los recursos del subsuelo, el agua que es un derecho de todas y todos, la gran biodiversidad que existe en esta región; y, dadas las características geográficas, pretenden hacer de esta región un área de paso de las mercancías de Estados Unidos.

Nuevamente a nuestras comunidades se les está arrebatando el agua, la biodiversidad, los intercambios de energía en los diferentes ecosistemas y en particular la posibilidad de producir nuestros propios alimentos.

Ante estas realidades y hundiendo las raíces en el ejemplo de nuestros abuelos y abuelas y comprometidos con el presente y futuro de nuestros pueblos, reafirmamos que la lucha por el territorio debe ser una de nuestras principales trincheras para nutrir y enriquecer nuestra cosmovisión y nuestras culturas; para hacer valer nuestros derechos en la práctica y para construir formas incluyentes y democráticas de poder que hundan sus raíces en los valores de nuestros antepasados y en el papel de los ancianos y ancianas que hemos aprendido en nuestras comunidades.

La lucha por el territorio

Partiendo de esta visión, consideramos que la lucha por el territorio está unida a la lucha por la soberanía alimentaria. Se trata, entonces, de que nuestros pueblos tengan acceso a la tierra para poder obtener el sustento que nuestras familias necesitan, pero también para que nuestra cosmovisión y nuestras prácticas culturales tengan una base material que les permita mantenerse y desarrollarse.

Asimismo, fruto de esa historia colectiva, el territorio comprende los saberes y conocimientos que por generaciones se han ido forjando sobre plantas, animales, ciclos de vida; etc. La relación con el territorio también es una relación simbólica porque desde la cosmovisión, existen lugares o espacios concretos de energía o fuerzas de la naturaleza para la comunicación con el ser humano, lo que llamamos lugares sagrados, que se encuentran relacionados con las cuatro esquinas del universo

Igualmente, el tiempo es parte del territorio porque los ciclos de vida están vinculados con el tiempo que ordena las relaciones entre personas, comunidades, naturaleza, agua, aire, etc. Hay un tiempo para sembrar y otro para cosechar; la reproducción de la vida humana tiene que ver con el tiempo y la reproducción de las plantas y animales está sujeta a los ciclos de vida que el tiempo establece.

La lucha por la defensa del territorio, necesariamente, va unida al derecho colectivo de nuestros pueblos por decidir sobre el uso y gestión de los recursos en él contenidos y garantizar su permanencia para las generaciones futuras. Ello implica que, para poder decidir, es necesario contar con las formas, espacios y procesos que permitan ejercer colectivamente estas decisiones; por lo mismo, la lucha por el territorio está unida a la lucha por construir nuevas formas de poder que expresen y tengan sus raíces en la concepción que nuestros pueblos tienen del poder colectivo; que modifique las relaciones de dominación que ahora padecemos y que dé paso a relaciones armónicas entre los pueblos y entre las personas.

El objetivo debe ser que el territorio sea una casa común donde todas y todos tengamos cabida en el marco del respeto a las diversidades que tenemos; donde se reproduzca nuestras cosmovisiones y donde la soberanía alimentaria encuentre plena realización; sólo de esta forma se podrán concretar los derechos que como pueblos hemos defendido a lo largo de la historia. ◀



Hacia la construcción del feminismo campesino y popular

Articulación de Mujeres - CLOC-LVC

En el marco del proceso de construcción de nuestra propuesta política e ideológica, nos encontramos del 18 al 21 de enero del 2016 en la Habana, Cuba¹, como Articulación de Mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo/Vía Campesina -CLOC-LVC-; donde construimos la propuesta política “*Feminismo Campesino y Popular*”, a partir del trabajo que venimos realizando desde hace más de seis años sobre la base de la proclamación “*Sin Feminismo, no hay Socialismo*”.

Considerando las experiencias en el debate de cada región y el proceso acumulado de las acciones en la práctica cotidiana, nos planteamos avanzar en la formulación de un marco teórico que nos dé nuevos elementos y mayor sustento al debate de la CLOC-LVC, a nivel general.

En este encuentro debatimos sobre la formulación de tesis que sustenten nuestra propuesta política “*Feminismo Campesino y Popular*”, evaluando desde las prácticas asumidas y reafirmadas en nuestras asambleas Continentales, tomando en cuenta las conclusiones de la IV y V Asamblea de Mujeres y el Manifiesto de las mujeres del campo de la Vía Campesina, contextualizando a partir del actual escenario político en América Latina y el Caribe.

¹ Este documento rescata parte del debate realizado del 18 al 21 de enero 2016 en La Habana, Cuba. Se retoman aspectos de la documentación estructurada en estos más de seis años de trabajo de la Articulación de Mujeres de la CLOC-LVC.

Nos planteamos una profunda reflexión, principalmente hacia el desarrollo de la conciencia social en este sistema político, económico, patriarcal, cultural, opresor, explotador y violento en todos sus aspectos, que nos debilita políticamente ante la despolitización de las masas y de la clase en general, impidiendo el avance de los procesos progresistas en la región y el avance de los movimientos y las organizaciones para la construcción de un “proyecto político” emancipador y movilizador.

Trabajamos aprovechando al máximo la experiencia y el acumulado político de las compañeras cubanas desde el pensamiento socialista con miras a las nuevas relaciones que implica la construcción de una propuesta feminista desde nuestra diversidad e identidad con una posición de clase y de carácter popular, aspecto importante para el enfoque de una sociedad socialista a la que aspiramos, realizando los debates desde un análisis marxista que deja en evidencia las contradicciones de clase y de género y nos permite la problematización acerca de cuál es nuestra participación política frente a coyunturas y amenazas que enfrentamos en el día a día. Profundizamos sobre nuestra comprensión y definición acerca de la emancipación de la mujer en la sociedad y su complementación o controversia con el feminismo.

Nos planteamos el rescate de la memoria histórica y el recorrido de las mujeres desde la campaña de los 500 años de lucha y resistencia, indígena, negra y popular que nos permi-



tió estructurar la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo CLOC-LVC, continuando con importantes esfuerzos como la campaña mundial, “Semillas, Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad” en el 2001, que busca continuar con la protección de las semillas como parte de la cultura ancestral; así como la campaña mundial “Basta de violencia contra las mujeres”, lanzada en el 2008, con el objetivo de hacer frente a una problemática sentida por las mujeres del campo como es la violencia contra las mujeres; y la Campaña Mundial “contra los agro-tóxicos y por la vida”, la cual busca denunciar la estrecha relación entre los agro-tóxicos y las distintas consecuencias del modelo agroindustrial, en la salud, la contaminación y la dependencia económica. Así como de las luchas campesinas, principalmente sobre el derecho a la tierra, y desde ahí delimitar el papel de las mujeres en la construcción del movimiento campesino a través de un lenguaje sencillo, principalmente porque la tierra para los

hombres es un medio de producción y para las mujeres es un medio de vida.

Desde el “*Feminismo Campesino y Popular*” podemos visibilizar la resistencia de las mujeres en las organizaciones que hacemos parte de la CLOC-LVC en el continente. Profundizamos sobre nuestra apuesta, reflexionando principalmente en torno a las preguntas: ¿por qué campesino?, ¿por qué popular?, porque apostamos a un feminismo campesino y popular, lo que implicará seguir profundizando al respecto, donde lo revolucionario debe quedar sustentado y debe sobresalir el liderazgo de las mujeres donde coincida el discurso y la práctica, sobre todo con enfoques claros desde la CLOC-LVC.

Definimos la formación como un todo que nos permitirá profundizar desde las escuelas de formación sobre los debates antes planteados y que el recorrido histórico de las mujeres en la CLOC-LVC sea el punto de partida para la

construcción del internacionalismo de clase, a partir del análisis de internacionalismo proletario.

Partimos de que la auto-educación y los cursos de reforzamiento a la dirigencia facilitarán la evolución del Movimiento Campesino en el continente y en el mundo para continuar apostando al feminismo campesino y popular, donde los aportes del feminismo socialista nos ayuden a construir nuestras propias tesis, escribir desde nosotras y para nosotras, para una verdadera evolución de las organizaciones. Esto se logra a partir del entendimiento de los procesos que desde las mujeres venimos construyendo.

Apostamos, como tarea principal, a construir la biblioteca virtual de la CLOC-LVC enmarcándonos en el trabajo de las mujeres como apuesta principal y, sobre todo, porque hay una urgente necesidad de fortalecer nuestras capacidades que nos permitan elaborar documentos desde nuestras propias experiencias, principalmente porque hasta este momento son otras personas las que escriben por nosotras, lo que es bueno hasta cierto punto, sin embargo hay una limitante en tanto la persona que escribe privatiza nuestro saber y los documentos escritos dejan de ser nuestros, ya que se les pone créditos particulares.

Concluimos planteándonos re-conceptualizar nuestro pensamiento para contribuir a cambiar las relaciones de poder y encaminarnos hacia una vida colectiva desde una mirada política frente al contexto que vivimos, donde el avance del gran capital camina a pasos agigantados, poniéndonos a competir entre nosotras mismas para apropiarse de nuestros cuerpos y de los recursos naturales como la tierra, el territorio y la biodiversidad a través de la recolonización de nuestra América. Además

nos proponemos repensar el rol de los movimientos feministas en una sociedad socialista, estructurando el documento de formación de la conciencia feminista desde nuestra propia visión campesina, indígena y afro desde la CLOC-LVC.

Por otro lado, tomamos en cuenta los desafíos que tenemos actualmente frente a la economía mundial, repensando nuestro trabajo sobre una economía que respete la vida para eliminar las brechas de desigualdad, bajo la lógica de que las batallas económicas también son batallas políticas, tomando en cuenta que el recurso principal para la producción es el recurso humano, puesto que el gran capital envía mensajes subliminales para despojarnos de nuestra identidad.

Nos planteamos con nuestra apuesta hacia el *“Feminismo Campesino y Popular”*, reencantar el campo, así como reencantar el socialismo a partir de la amenaza del sistema de apropiarse de nuestros medios de vida, donde la incorporación y el fortalecimiento del trabajo con las mujeres jóvenes, sean la fuerza principal para continuar la lucha, cambiando lo que haya que cambiar y apostando a instalar el pensamiento marxista en nuestras luchas diarias a partir de que la derecha se ha robado nuestros métodos de resistencia.

Se deben reconocer los aportes de las mujeres del campo de la CLOC-LVC a las luchas sociales, no solo en nuestro continente, sino también en el mundo, ya que la Vía Campesina Internacional ha asumido nuestras luchas justo porque no hay diferencia en la problemática que acecha la vida, no solo de las mujeres, sino también de toda la humanidad. El enemigo es el mismo, es ese sistema capitalista que pone por encima de la vida sus intereses económicos lesivos para nuestra sociedad. ◀

Foro Latinoamericano y Caribeño de Comunicación Popular y Comunitaria

II Congreso Internacional sobre Comunicología del Sur

28, 29 y 30 de junio, 2016

CIESPAL
Quito - Ecuador



Foro Comunicación para la Integración



nuestro sitio con *nueva* imagen

www.alainet.org

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 81 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra





AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa
info@alainet.org • www.alainet.org/revista phtml